



Rapsodia guatemalteca o el crisol de carencias contemporáneas

por Angélica Quiñónez¹

fecha de recepción:

10 de febrero de 2026

fecha de aprobación:

5 de mayo de 2026

Quiñónez Pira, María Angélica. «Rapsodia guatemalteca o el crisol de carencias contemporáneas». *Diotima, revista académica para la aventura del pensamiento* 2, n.º 1 (2026): 88-104. <https://www.umes.edu.gt/revistas-umes-diotima>

RESUMEN

Este ensayo examina el estado de la narrativa guatemalteca contemporánea a través de un recorrido intertextual que abarca desde la Editorial X y su generación fundacional hasta los narradores millennials que la sucedieron. Tomando como hilo conductor la metáfora musical de la rapsodia —estructura que suele dialogar con la tradición literaria—, el ensayo argumenta que la literatura guatemalteca del siglo XXI enfrenta una crisis de continuidad producida por la ausencia de espacios críticos, la precariedad editorial y la falta de documentación historiográfica. Como caso de estudio, se analiza *Guatemalan Rhapsody* (2025) de Jared Lemus, autor guatemalteco-americano de segunda generación, cuya obra adopta de manera accidental la misión contracultural de la Editorial X al ignorar el canon establecido. El ensayo concluye que la narrativa guatemalteca contemporánea no es inexistente, sino inconsecuente: dispersa, sin interlocutores y desprovista de la conversación sostenida que define a una tradición literaria viva.

PALABRAS CLAVE

literatura guatemalteca contemporánea, narrativa millennial, Editorial X, Jared Lemus, diáspora guatemalteca, canon literario, industria editorial

ABSTRACT

*This essay examines the state of contemporary Guatemalan narrative through an intertextual journey spanning the Editorial X and its foundational generation to the millennial writers who followed. Using the musical metaphor of the rhapsody—a structure that often converses with literary tradition—as its guiding thread, the essay argues that twenty-first-century Guatemalan literature faces a crisis of continuity produced by the absence of critical spaces, editorial precarity, and a lack of historiographical documentation. As a case study, it analyzes *Guatemalan Rhapsody* (2025) by Jared Lemus, a second-generation Guatemalan-American author whose work accidentally adopts the countercultural mission of Editorial X by disregarding the established canon. The essay concludes that*

¹ María Angélica Quiñónez Pira (Guatemala, 1990). Académica independiente. Licenciada en Comunicación y Letras por la Universidad del Valle de Guatemala. Publicó el poemario *Teoría de cuerdas* (Libros el Camaleón, 2019) y en la antología de poesía y narrativa *El atentado del cuaderno negro* (Casasola Editores, 2020). Ha colaborado con una serie de sitios culturales latinoamericanos, incluyendo (*Casi*) *literal*, *Liberoamérica* y *Te Prometo Anarquía*. Su primera novela, *Hijas de Eva*, fue publicada por Lumen en 2025. Trabajó como docente en la Universidad del Valle de Guatemala y el Instituto Universitario de México (Iudem). Contacto: maqp490@gmail.com

contemporary Guatemalan narrative is not nonexistent, but inconsequential: dispersed, without interlocutors, and stripped of the sustained conversation that defines a living literary tradition.

KEYWORDS

contemporary Guatemalan literature, millennial narrative, Editorial X, Jared Lemus, Guatemalan diaspora, literary canon, publishing industry

OBERTURA DE UN PASEO INTERTEXTUAL

En una entrevista con el biógrafo Isaac Goldberg, George Gershwin describe cómo compuso la notable *Rhapsody in Blue* (*Rapsodia en azul*) a solo cinco semanas de su estreno. Gershwin dijo que la inspiración llegó a él con los ruidos mecánicos, humanos y urbanos en un tren de Nueva York hasta Boston: «Con frecuencia escucho música en el mismísimo corazón del ruido. [...] La escuché como una especie de caleidoscopio musical de Estados Unidos, de nuestro vasto crisol de razas, de nuestro inigualable brío nacional, de nuestra locura metropolitana». ² El resultado es un solo movimiento que vacila entre la grandeza, la torpeza, la ternura, la rabia, la broma y la solemnidad, y que es casi imposible recordar sin una narrativa de Nueva York, acaso *Manhattan* de Woody Allen o la animación citadina en *Fantasia 2000* de Disney. La rapsodia, como estructura musical, se originó como una manifestación sonora de una épica literaria, pero Gershwin creó esta famosa melodía a la inversa: el sonido es el que da forma a una historia abstracta

de la nación americana. Caótica, desequilibrada y aun así unificada: la *Rapsodia en azul* es la música de la experiencia americana. Evoca la velocidad de su industria, la variedad de sus ancestros y la determinación tan optimista como agresiva del destino manifiesto: es un himno al futuro desde la veneración del pasado y la impaciencia del presente.

El hecho de que una pieza artística no verbal pueda captar tan perfectamente una narrativa dice mucho del talento del artista, pero grita una cualidad de la historia y cultura que originan esa narrativa en primer lugar. En otras palabras, la rapsodia de Gershwin existe porque existe un imaginario perceptible y distintivo de la experiencia americana y ese imaginario es unánime. Y la épica literaria, la narrativa rapsódica de la cultura americana es una constante reflexión sobre sí misma en la novela y el cuento por igual: no existe *American Psycho* sin *The Telltale Heart*, ni *White Noise* sin *Moby Dick*, ni *The Underground Railroad* sin *Uncle Tom's Cabin*. Las ficciones del canon americano siguen siendo referenciadas, parodiadas, subvertidas, cuestionadas y alegorizadas porque existe una aceptación implícita de su valor como punto de origen. Incluso llegando al tercer milenio persisten adaptaciones cinematográficas, secuelas y celebraciones de estas obras porque hay una constante revaloración de lo que implica la contemporaneidad como la extensión del canon narrativo. Y si es esa la marca del arte perdurable, o de la buena literatura, cabe cuestionar por qué es elusivo ese tipo de discurso en las letras guatemaltecas.

2 Goldberg, *George Gershwin; a study in American music*, <https://archive.org/details/georgegershwinst00gold/page/n11/mode/2up>

La ironía más exquisita de la cultura guatemalteca es que el país que ostenta el único premio Nobel de Literatura en la región centroamericana es también el país donde menos del 1% de la población lee por placer y donde el promedio de lectura por año no pasa de 0.5 libros.³ Existe una impresionante variedad de discursos en torno a la literatura y la lectura en Guatemala. Se dice que es un oficio de izquierda, como se suele juzgar a las humanidades, pero gran parte del canon literario guatemalteco ostenta autores (masculino) de ascendencia criolla y acomodada. Se dice que hay una carencia de escritores, que el Premio Nacional de Literatura necesita entregarse cada tres años, pero el Premio Monteforte recibió ciento diecinueve novelas inéditas en 2025.⁴ Dicho sea de paso, este premio fue suspendido de 2015 a 2021, aparentemente reemplazado por el premio BAM Letras que apenas en su segunda edición fue declarado desierto⁵ (detalle crucial que abordaré más adelante).

Por otro lado, en 2026, solo dos universidades guatemaltecas ofrecen carreras exclusivamente enfocadas en literatura sin el componente de la docencia. El famosísimo sitio web historiográfico de Juan Carlos Escobedo Mendoza, *literaturaguatemalteca.org* está extinto desde 2021.⁶ La literatura guatemalteca parece agonizar en la indiferencia ocasionalmente trastocada

con lástima, como aquella poeta que alguna vez recibió la medalla del Premio Nacional y antes deambulaba por la colonia Justo Rufino Barrios.⁷

PRIMER MOVIMIENTO, O ALLEGRO DE LA ILUSIÓN MOMENTÁNEA DEL SIGLO XXI

En 2009, cuando entré a la ahora extinta Licenciatura en Comunicación y Letras de la Universidad del Valle de Guatemala, el medio literario era un panorama totalmente diferente. Había transcurrido más de una década desde la firma de los Acuerdos de Paz, pero solo cuatro años desde el Jueves Negro. Se hablaba con reverencia de la famosa Editorial X: ícono contracultural que capturaba el desencanto de la generación de aquellos autores nacidos entre 1965 a 1981, cuya juventud y temprana adultez fue marcada por el conflicto civil. Los mercadólogos y sociólogos llaman a esta la Generación X. En una entrada del blog literario colaborativo, *El diario del gallo*, la autora guatemalteca Vania Vargas (otra contemporánea de la Generación X) relata que esta editorial surgió en un manifiesto del panfleto universitario *Anomia #666* en febrero de 1998, con la intención de publicar a «gente desconocida, innovaciones extrañas —sin importar que sean patológicas—, anárquicas, rebeldes, inmorales e inusuales, escritas por jóvenes entre los 13 y 31 años que escriban con el hígado, los riñones, con el cerebro o con lo que

3 Cerlalc, *El libro en cifras: Boletín estadístico del libro en Iberoamérica*.

4 Laz, «Giovany Coxolcá es reconocido con el premio Monteforte Toledo con una novela que conmueve, incomoda y transforma al lector», *Prensa Libre*, párr. 2, 20 de noviembre de 2025.

5 Palacios, «Certamen de cuento en Guatemala 2014 desierto», *Diario de Centroamérica*, 31 de marzo de 2014.

6 Escobedo, «Literatura Guatemalteca», febrero de 2026, <https://web.archive.org/web/20210223153757/http://literaturaguatemalteca.org/>

7 Cruz, «Isabel de los Ángeles Ruano, la incansable poeta ambulante», *Prensa Libre*, 3 de junio de 2015.

putas se les venga en gana (media vez sea diferente a *El señor presidente*, *La mansión del pájaro serpiente*, *Cara prieta*, *Hogar dulce hogar*, y a miles de mierdas similares) [sic]».

Vargas resume la historia de la equis en su catálogo que incluye *La hora de la rabia* y *Raktas* de Javier Payeras, *Vicio-nes del exceso* y *Los amos de la noche* de Estuardo Prado, *Los antidiarios*, *La ciudad de los ahogados* y *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo* de Maurice Echeverría, y *El retorno del cangrejo parte 4* de Julio Calvo Drago.⁸ A estos títulos se sumó la colección *Después del fin del mundo* (2000) con *Seis cuentos para fumar* de Byron Quiñónez, *Por el suelo* de Julio Hernández Cordón, *El cuarto jinete* de Ronald Flores, *Felicidad doméstica* de Jacinta Escudos y *Crónicas suburbanas* de Francisco Alejandro Méndez, con quien se cerró el ciclo de la editorial.⁹ Estas obras destacan por su naturaleza urbana y la exploración grotesca de sus consecuencias en la humanidad: violencia, pobreza, adicción, etcétera.

SEGUNDO MOVIMIENTO, O ADAGIO SOBRE LAS FISURAS EN LA NARRATIVA CONTEMPORÁNEA

Entre la amargura, el sarcasmo y el morbo estos autores cumplieron su cometido de transformar la literatura guatemalteca como un espacio intelectual sin formalismos ni moralidad. Y como punto muy importante, el objetivo de estas novelas y colecciones de relatos era destruir el concepto de la narrativa guatemalteca establecida en el canon con figuras

como Miguel Ángel Asturias y Virgilio Rodríguez Macal. Para apartarse del misticismo maya, el realismo mágico o el refinamiento colonialista, los autores de este movimiento se centraron en la narrativa urbana, visceral, intertextual y moderna. La meta no era elevar la nueva gran narrativa guatemalteca sino destruirla.

El espíritu revoltoso y provocador de la editorial auguró el impacto cultural de sus autores. Echeverría, Escudos y Flores ganaron el Premio Mario Monteforte Toledo de Novela. Quiñónez y Echeverría ganaron el Premio de Novela Corta Luis de Lión. Julio Calvo Drago obtuvo el Premio de cuento de *el Periódico*. Julio Hernández Cordón se convirtió en un reconocido director de cine guatemalteco con obras como *Gasolina*, *Polvo* y *Te prometo anarquía*. Y Francisco Alejandro Méndez, doctor en Letras por la Universidad Nacional de Costa Rica, eventualmente recibió el Premio Nacional de Literatura en 2017. En el amanecer del siglo XXI, la literatura guatemalteca era un espacio para rebelarse y revelarse. Muchos de estos autores mencionados ocupaban las cátedras universitarias de literatura y continuaban publicando obras nuevas en sellos de prestigio como FyG Editores, Palo de Hormigo y Editorial Cultura.

Los diarios más importantes de la época contaban con columnas de opinión de Javier Payeras (*El intruso* en *Siglo XXI*), Ronald Flores (*Tiempo fuera* en *Prensa Libre*) y Maurice Echeverría (*Buscando a Syd* en *el Periódico*).

8 Vargas, «Un análisis sobre la Editorial X. El diario del gallo», *Diario del Gallo* (blog), 9 de enero de 2011.

9 «Biblioteca X», *Revista Luna Park*, 7 de abril de 2013.

La propagación del internet en Guatemala, lejos de destruir la cultura lectora, reforzó el ímpetu escritor con proyectos como la revista *Luna Park* de Eduardo Juárez, *Hypertexta* de Julio Calvo Drago,¹⁰ y la editorial virtual de Julio Serrano, Libros Mínimos.¹¹ Incluso surgieron aquellos quienes concatenaron lo digital-literario en blogs y cuentas de Twitter (ahora X), como *Fe de rata* de Juan Pablo Dardón, *La maleta* de Denise Phé-Funchal, el blog epónimo de Javier Payeras y *El paracaídas* de Vania Vargas, entre otros.

Por eso es tan desconcertante que en 2026 la influencia de este movimiento tan dominante se haya esfumado. Más de dos décadas después, las obras de *Después del fin del mundo* son reliquias ocultas en las librerías de segunda mano. La Editorial X no posee un sitio web ni una oficina: persiste con una audiencia diminuta en redes sociales.¹² Ha resurgido con autores más jóvenes y propuestas como *Anatomía del deseo negado*, la única antología LGBTQ+ en Guatemala, que evocan ese rechazo a la moral conservadora. Títulos como *Adicción a ver muertos* y *Siendo drogadicto-alcohólico me fue mejor y de paso escritor de mierda* conservan la (anti) estética revoltosa del sello, pero se difunden en espacios independientes,¹³ por no decir informales, como la elusiva Feria de Editoriales Alternativas (cómicamente llamada FEA).¹⁴ Estos libros no reciben atención académica

ni lanzamientos en medios masivos, ni siquiera una reseña en una columna de opinión dominical. Esto último, acaso, porque los diarios *Siglo XXI* y *el Periódico* desaparecieron mientras *Prensa Libre* imprime cada vez menos páginas de lectura. Aun con el florecimiento de la interacción digital, los blogs de aquellos celebrados autores fueron eliminados o abandonados a las tinieblas más allá de la segunda página de búsqueda en Google. Y ni hablar de la defunción de Twitter, el espacio en que solían flotar los *poetuits* y reflexiones intertextuales y que ahora es un tiradero de politiquería y anuncios de criptomoneda.

TERCER MOVIMIENTO, O INTERLUDIO CORAL DE LA GENERACIÓN IGNORADA

Tiene sentido pensar que la vida avanza y que los herederos de la Editorial X habrían de ceder el trono de las letras a una generación más joven, con preocupaciones y sensibilidades más cercanas al salto del milenio: los *millennials*. Nacidos entre 1981 y 1996, los individuos en esta demografía crecimos en una era de presunta paz, donde las maras y el narcotráfico asumieron el rol hegemónico de las violencias heredadas del Conflicto Armado Interno para destruir la integridad social en Guatemala. Los que tuvimos la desfachatez para estudiar una carrera en letras, ya sea en la Universidad del Valle, la Universidad Rafael Landívar o la Universidad de San

10 *Hypertexta*, febrero de 2026.

11 Libros Mínimos, febrero de 2026.

12 Menos de 550 seguidores en Instagram en febrero de 2026. *cfr.* <https://www.instagram.com/editorial.x/>

13 Blogdelibros es el único espacio vigente para consultar adiciones a Casadelibro en la zona 1 capitalina. *cfr.* librosdelblog.blogspot.com/

14 El único registro de este evento se encuentra en publicaciones de Instagram de 2018: <https://www.instagram.com/p/Bf1ZP5cgkOD/>

Carlos de Guatemala, tuvimos como catedráticos o profesores itinerantes al claustro de la Editorial X y a algunos de sus contemporáneos del sector literario, como Vanessa Núñez de Handal o Javier Mosquera Saravia. Sus cátedras inevitablemente volvían a esa fabulada época en que la literatura era una rebelión ruidosa, y muchos empuñamos con más fuerza los adverbios de nuestros ensayos imaginando nuestro ascenso en la próxima gran obra contemporánea.

Después de todo, estábamos a un cuento, una novela o una tesis de consagrarnos como el siguiente movimiento literario. Mi propia tesis de graduación,¹⁵ asesorada por Ronald Flores, analizó las influencias filosóficas, culturales y literarias en la narrativa corta escrita por mujeres: cómo abandonaba la inmanencia emotiva de la poesía erótica para tomar un rol más explícito y realista. No hay literatura sin disrupción, como sugiere ese péndulo canónico del barroco al neoclásico, del Romanticismo al Realismo, del Modernismo al Posmodernismo y así. Incluso surgió una editorial dedicada al género más incomprendido de las letras: la poesía. Editorial Catafixia, fundada por los editores *millennials* Luis Méndez Salinas y Carmen Lucía Alvarado Benítez, inauguró su catálogo en 2010 con una brevísima antología virtual de dos guatemaltecos y dos uruguayos: Wingston González, Gabriel Woltke, Olga Leiva y Alex Piperno.¹⁶ El estilo críptico, introspectivo y melancólico

de la editorial ya sugería una ruptura de la violencia radical de la Editorial X. Sus poemarios estaban escritos mayormente en minúscula y abordaban temas de romance, espiritualidad, trauma e infancia. La aparatosa ira de la Generación (y Editorial) X se sublimó en la delicada tristeza de la generación posterior. Así comenzaba a tomar forma la nueva literatura guatemalteca.

Durante aquel hiato en que el Premio Monteforte de novela fue reemplazado por el premio BAM Letras, se reconoció al autor *millennial* Diego Ugarte por *Yo artista* (2013), un relato de dos artistas aspirantes que navegan la frustración de sus legados, uno como escritor y otro como guionista de cine. He escuchado que la primera obra le sirve a un autor para exponer su gran verdad filosófica. Por ratos delata el apuro de un texto preparado para un certamen, pero *Yo, artista* hace un comentario metatextual de cómo los espacios culturales, y especialmente los concursos, comenzaron a mermar las oportunidades para los escritores jóvenes y silenciar cualquier atisbo de crítica a su *statu quo*. Las editoriales y los medios escritos parecían cooptados por la generación previa que, acaso motivada por el sosiego político de los años noventa y dos mil, estaba muy cómoda con la certeza de poder publicarse sin temor a una represalia que terminara en el exilio o la muerte.

15 Quiñónez, «Palabra de mujer: Un nuevo modelo de crítica feminista para la narrativa corta guatemalteca de autoría femenina en la primera década del siglo XXI» (tesis de licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala), <https://repositorio.uvg.edu.gt/entities/publication/aaf50247-919a-443a-84da-e4c4f3c83666/full>. Esta tesis también empieza con una metáfora musical que muy penosamente no tuvo tanta creatividad como la presente.

16 González *et al.*, «Tomen Uno. Catafixia», *Catafixia Editorial Blog*, 10 de febrero de 2010.

Podían ser catedráticos, periodistas o editores con el pasatiempo de guerrilleros platónicos, sin la amenaza patente que sí experimentaron figuras como Otto René Castillo o Marco Antonio Flores durante el Conflicto Armado Interno. Como consecuencia, las oportunidades de empleo del «literato fresco» en el país se reducían al ámbito escolar o el publicitario, y las editoriales no parecían interesadas en su obra. Reitero: ese mismo concurso que reconoció a Ugarte fue declarado desierto meses después por un jurado conformado por Denise Phé-Funchal, Rodrigo Rey Rosa y Arturo Monterroso, autores pertenecientes o anteriores a la Generación X que ya ocupaban los catálogos de las editoriales grandes, las cátedras universitarias y los segmentos periodísticos. La trivialización de la intelectualidad, y sobre todo de la labor narrativa, era la preocupación latente de Diego Ugarte. Y, en retrospectiva, es una preocupación escalofriantemente válida.

CUARTO MOVIMIENTO, O SCHERZO DE UNA TRADICIÓN LITERARIA SIN MEMORIA DOCUMENTAL

En la década del 2010, la literatura guatemalteca parecía implotar. Catafixia no logró establecerse como un sello literario de talla comercial y poco a poco

amplió su oferta de poesía para incluir narrativa iberoamericana y lo que denomina «memoria histórica».¹⁷ La mayoría de narradores emergentes en Guatemala se dispersaron en alguno de los tirajes menores de la ya menguante Editorial X y editoriales cartoneras, como Proyecto Editorial Los Zopilotes¹⁸ o digitales como El Camaleón.¹⁹ El sello Loqueleo,²⁰ de Editorial Santillana, un proyecto del editor Mynor Eduardo Villalobos, le dio a muchos autores jóvenes el privilegio de su primera publicación en la forma de pequeñas novelas infantiles y juveniles para la venta escolar. Estas obras, pactadas sin regalías y severamente editadas para satisfacer el currículo docente y el estilo de la editorial, difícilmente podrían llamarse representativas de sus creadores, pero sí recalcan el rol didáctico y simplificado al que fue relegada la profesión literaria en el país. En Loqueleo, Ugarte se sumó a Ivanna Chapeta (ganadora de varios certámenes universitarios y publicada en el observatorio del idioma español de la Universidad de Harvard), Martín Díaz Valdéz (eventual ganador del Premio Monteforte), Gabriel Woltke (experiodista de *el Periódico* y posteriormente creador, sostenedor y periodista de Quórum), César Yumán (uno de los más prolíficos en el catálogo más reciente de la Editorial X), Fernando Vérkell (editor de El

17 Detalle recuperado de su cuenta de Instagram en febrero de 2026, *op. cit.* Editorial Catafixia no cuenta con un sitio web. Su anterior cuenta de blogspot está inactiva desde 2011.

18 Proyecto Editorial Los Zopilotes realizó un popular certamen literario titulado El Palabrerista. De manera muy poética, su sitio, ahora vacante, solo existió como un aviso de «página en construcción». *cfr.* <https://web.archive.org/web/20220203193751/http://www.loszopiloteseditorial.com/>

19 El Camaleón persiste como una revista digital y comercializa sus libros en Smashwords. Al cierre de este ensayo tiene una de las pocas convocatorias abiertas para autores nuevos. *cfr.* <https://elcamaleon.org.wordpress.com/>

20 «Nace Loqueleo, el nuevo proyecto de la literatura infantil y juvenil de Santillana», *Loqueleo*, 20 de noviembre de 2015, <https://www.loqueleo.com/gt/noticias/actualidad/nace-loqueleo-el-nuevo-proyecto-de-literatura-infantil-y-juvenil-de-santillana>

Camaleón) y Eynard Menéndez (editor de Proyecto Editorial Los Zopilotes) entre casi veinte estudiantes y egresados de las carreras universitarias de Letras.

El lanzamiento de este sello, en 2015, aparentaba el disparo de salida para esa nueva generación de narradores, finalmente formados por la academia universitaria y preparados para renovar la escena intelectual del país. El espacio escolar, con sus obvias limitaciones temáticas y estilísticas, sería solo un apoyo momentáneo para ganar experiencia y créditos editoriales. Habría visitas a escuelas para compartir con los jóvenes lectores, participaciones en la Filgua y la posibilidad de aportar anualmente al creciente catálogo de Editorial Santillana. Era una oportunidad dorada, pero más de diez años después, Chapeta y Yumán son los únicos de esos autores jóvenes que han publicado narrativa fuera del sector escolar o el circuito de certámenes en Guatemala: Yumán con *Infinito* (2015), *D4rkn355* (2017), *Playlist* (2018) y *Me dicen Zombie* (2018) y Chapeta con *Chipe* (2025). Volviendo al reinstaurado Premio Monteforte, los ganadores de 2023 a 2025 fueron autores guatemaltecos *millennials*: Martín Díaz Valdéz (ganador de 2023) y Giovany Emanuel Coxelcá Tohom (2025) como novelistas, y Carlos Roberto Calderón del Cid como cuentista (2024). Lo que tienen en común los tres es que su trabajo solamente fue reconocido a través de concursos literarios, no por entidades académicas, editoriales o medios del país.

Diego Ugarte tal vez tenía más razón de la que pensaba: en el siglo XXI la

ficción narrativa simplemente ya no es una prioridad del pensamiento guatemalteco.

Este es un buen momento para aclarar que mi punto no es que sea *inexistente* la narrativa *millennial* guatemalteca, sino *inconsecuente*. Soy consciente de que existen sellos editoriales independientes como Sión Editorial, Editorial Boyante, Cazam-Ah, La Pepita, la Editorial X en su enésima reinención y seguramente muchísimas más que no conoceré y que han publicado narradores nacionales. Y también es un buen momento para aclarar que en esta discusión solo me interesa abordar la narrativa, pues la poesía tiene una perspectiva comercial y discursiva totalmente diferente. Al inicio de este ensayo comenté cómo la marca de una tradición literaria fuerte es la conversación constante que construye, no destruye, su canon. Mientras trabajaba en la investigación de este ensayo tuve que adentrarme en profundidades arqueológicas de mis propios archivos de estudio y las escasas evidencias digitales de nuestra tradición literaria. Así supe que, tras el extinto sitio de Juan Carlos Escobedo, no existen sitios de referencia y documentación académica para la historiografía de la literatura guatemalteca.

Las últimas antologías contemporáneas de las editoriales guatemaltecas no tienen un solo autor nacido después de 1985: *Tiempo de narrar*, la antología centroamericana seleccionada por Francisco Alejandro Méndez para Editorial Piedrasanta en 2007, y *Ni hermosa ni maldita*, lanzada por editorial Alfaguara en 2012.²¹

21 Incluso la selección de Sergio Ramírez, *Un espejo roto: antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana*, publicada en 2014, reúne a Javier Payeras, Denise Phé-Funchal, Eduardo Halfón y Maurice Echeverría como los íconos literarios guatemaltecos del siglo XXI. *cfr.* <https://archive.org/details/unespejorotoanto000unse/page/n1/mode/2up>

Ni siquiera el gobierno ha invertido en la preservación literaria: la Biblioteca Nacional de Guatemala «Luis Cardoza y Aragón» no posee un sitio digital propio sino que emplea como medio informativo una cuenta de Blogspot donde jocosamente todos los artículos son atribuidos a Luis Cardoza y Aragón y no hay un archivo bibliográfico.²² Está de más señalar el *hubris* de una Generación X que rechazó rotundamente la tradición y que terminó tan invisibilizada como los autores que criticaba. Era tan fuerte la preocupación por destruir el efecto del canon que superó el interés por preservar y construir hacia el futuro. Y de paso, cerraron, bloquearon o abandonaron los pocos espacios para el desarrollo de nuevos narradores.

La Generación Y de la literatura guatemalteca es una nebulosa dispersa, sin espacios culturales fuertes ni participación relevante en la intelectualidad académica o periodística. La rapsodia guatemalteca ha de ser más silenciosa y abrupta de lo que pensamos, o quizá no estamos escuchando la melodía correcta. En mi ruta por explorar el estado de la narrativa guatemalteca contemporánea, decidí consultar el impacto internacional de los autores jóvenes. Después de todo, Ivanna Chapeta y César Yumán han sido traducidos y publicados en revistas extranjeras.

Pasando mi protocolo de búsqueda al inglés encontré un artículo de la organización literaria *Electric Literature*, titulado: *9 Must-Read Books by Guatemalan Writers*²³ (*Nueve libros imprescindibles por autores guatemaltecos*). No me sorprendió ver una recomendación del *Popol Vuh*.

También figuran en la lista un poemario de Humberto Ak'abal, *Hombres de Maíz* de Miguel Ángel Asturias, y la colección de cuentos de Rodrigo Fuentes, *Trucha panza arriba*, traducida como *Trout, belly up*.²⁴

Las otras selecciones del listado, empero, pertenecen a un grupo de autores que no figuran en los catálogos de las editoriales guatemaltecas, a duras penas llegan a las librerías del país y no tienen una sola referencia en medios, ferias o eventos culturales en el territorio.

Se trata de *autores guatemaltecos* que son hijos de emigrantes o exiliados. Algunos no han visto Guatemala desde que eran infantes y otros tienen recuerdos trastocados por la experiencia de sus padres. Entre ellos está el autor de ese preciso artículo, Jared Lemus, cuyo debut narrativo resume el caos y la decadencia de la identidad guatemalteca que hemos visto tan patente en este recuento literario: *Guatemalan Rhapsody*.

22 Realmente me gustaría que esto fuera mentira, pero fue recuperado de <https://biblionacionalgt.blogspot.com/> en febrero de 2026.

23 Lemus, «9 Must-Read Books by Guatemalan Writers», *Electric Literature*, 28 de febrero de 2025, <https://electricliterature.com/9-must-read-books-by-guatemalan-writers/>

24 Rodrigo Fuentes es una fascinante continuación del destino de la narrativa *millennial* en Guatemala: su obra fue reconocida y valorada porque ganó el Premio Carátula de cuento en 2014 y fue finalista del Premio Gabriel García Márquez en 2018. Es uno de los pocos literatos guatemaltecos que ha llegado al grado de doctor (Cornell University) y actualmente es docente en el Departamento de Español del College of the Holy Cross en Massachusetts. Solo una de sus obras fue publicada en Guatemala: *Mapa de otros mundos* (2022).

QUINTO MOVIMIENTO, O ARIA PARA UN NARRADOR INCIPIENTE

Jared Lemus es hijo de padres guatemaltecos, nació en Queens en 1992 y creció en Little Rock. Estudió escritura creativa en la Universidad de Arkansas, obtuvo una maestría en Bellas Artes por la Universidad de Pittsburgh y actualmente funge como autor visitante del programa Kenan de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.²⁵ Padre de dos niños, exguitarrista y ahora catedrático, Lemus ha escrito y conversado recuentos íntimos de su tumultuosa vida familiar, recalcando la influencia del cristianismo extremo, sus visitas intermitentes a Guatemala y las dificultades socioeconómicas que experimentó junto a sus padres y hermanos, y luego junto a su novia y sus hijos.^{26,27}

Guatemalan Rhapsody fue publicada por Ecco HarperCollins en marzo de 2025 y consta de doce relatos cortos en inglés, incluyendo cuatro que fueron divulgados en revistas literarias estadounidenses entre 2022 y 2024. La antología fue descrita por su editorial como «un retrato caleidoscópico de una nación cambiante, las personas que aún la reconocen como su hogar y las que ya no»,²⁸ pero esta es una descripción tan grandilocuente como imprecisa.

Contrario a lo que su título sugiere, *Guatemalan Rhapsody* no está interesada en la reflexión cultural, social, histórica y mucho menos literaria del país. Un lector guatemalteco seguramente subrayaría con desconcierto la mención de los departamentos ficcionalizados de Sacopiquapan, Quetzaltepoan o Quenotepegue, la escena de un camionero bebiendo una *Bud Light*, tragos servidos en *Solo Cups*, el empleo del adjetivo güero por un personaje indígena, y otra docena de inconsistencias diminutas que sugieren un conocimiento superficial (o ignorancia) de la idiosincrasia chapina.

A pesar de su título y la insistencia del gentilicio que colocan los entrevistadores y reseñadores junto al nombre de Lemus, *Guatemalan Rhapsody* no puede leerse como literatura guatemalteca porque la noción del país es mecanismo, y no objeto ni sujeto, de la narrativa. La antología es una introspección hacia los elementos de la cultura guatemalteca que reverberan en la identidad del autor y no un enfrentamiento del autor a la realidad inmediata y física de Guatemala como ámbito. La Guatemala de Lemus es una nación inmanente donde el autor explora sus preocupaciones existenciales: la fe, el trabajo y la familia que no satisfacen por completo el espíritu del hombre. Con estas tres

25 Seidel, «Writers to Watch: Spring 2025», *Publishers Weekly*, 3 de enero de 2025, <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/authors/profiles/article/96787-writers-to-watch-spring-2025.html>

26 Lemus, «A Sort-of-True, but Mainly Not, Origin and Love Story», *The Kenyon Review*, noviembre-diciembre de 2018, <https://kenyonreview.org/kr-online-issue/2018-novdec/selections/jared-lemus-656342/>

27 Stanton, «Guatemalan Rhapsody: An interview with author Jared Lemus», *Qué Pasa. Guatemala*, 4 de agosto de 2025, <https://quepasa.gt/guatemalan-rhapsody-an-interview-with-author-jared-lemus/?lang=es>

28 HarperCollinsPublishers. *cfr.* <https://www.harpercollins.com/products/guatemalan-rhapsody-jared-lemus?variant=42747503247394>

verticales, Lemus se interroga desde la óptica de un país que existe dentro y fuera de él y que, tal como sucede con muchos artistas migrantes, lo predestina a alejarse de una identidad completa en el imaginario americano. *Guatemalan Rhapsody* no sugiere una estructura deliberada, sino una serie de estampas en las tres verticales mencionadas que poco a poco revelan esa verdad interior de la primera obra. Descargué el libro en un impulso facilitado por el botón de compra instantánea en la librería digital de Amazon y decidí explorar esta opción de narrativa de un autor que, a la fecha, no tiene una sola mención en los medios guatemaltecos, ni en sus librerías, ni en sus editoriales.

«Ofrendas», el primer relato, relata la labor de Yuma, un miembro de la cofradía en un templo de la deidad católico-maya San Simón. Yuma funge como un nexo entre las fuerzas sobrenaturales y las inquietudes mundanas de aquellos que recorren al templo. Cuando descubre el crimen de Ikal, un niño en su comunidad, Yuma debe enfrentar la ira que en un momento lo acercó a su autodestrucción. Yuma reconoce en Ikal el odio que él mismo guarda desde que sus padres lo expulsaron del hogar por profesar su ateísmo. En un ritual presuroso que evoca la autoinmolación del monje budista Thích Quảng Đức, en 1963, el protagonista finalmente se acerca a la paz. Cubierto en llamas, Yuma finalmente abraza la fe en el pináculo de su propia misericordia, dando su vida para expiar el (¿irremediable?) pecado de Ikal.

Después de este emotivo inicio, «So Long to the Rearview» devuelve al lector a la modernidad con el relato en segunda persona de un conductor

de bus extraurbano. El protagonista encarna una metáfora muy literal sobre la ruta que toma la vida del hombre: la decisión entre deambular sobre la carretera o estacionarse en un solo sitio, o un hogar. La historia culmina en un encuentro acalorado con un joven que, usando el teléfono y la amenaza de exposición en redes sociales, intenta presionar al protagonista a reconocer su culpa en un percance vial entre el bus y su vehículo particular. Los pasajeros agresivamente acuerpan al conductor porque lo reconocen como parte de su colectivo, solo para ignorarlo cuando se disipa la discusión. La moralidad en esta historia está sujeta a la solidaridad de las castas sociales, tan momentánea como ingenua. El relato también presenta uno de los experimentos narrativos de Lemus: una estructura gramatical imprecisa que emula el habla guatemalteca. Por tratarse de una obra en inglés, el primer acercamiento a este mecanismo narrativo puede simular un pobre manejo del idioma español, pero en realidad es un ejercicio muy astuto de la verbalización dual simultánea del cerebro bilingüe. Lemus incluso emplea signos auxiliares de exclamación e interrogación, un elemento que, junto a la incorrección gramatical, distingue el tono de la narración en el resto del libro.

El tercer cuento, «Whistle While You Work» evoca la canción clásica de Disney para transportar al autor a un campus universitario estadounidense donde un trío de conserjes pacta un complot para conservar sus empleos. Nuevamente emerge el tema de solidaridad de clase cuando el grupo decide montar una escena de vandalismo que cause el despido de la agente de seguridad. Santorío es el narrador protagonista: hijo de dos

migrantes guatemaltecos deportados, antes guitarrista y ahora conserje subempleado. Lemus vuelve a su tema recurrente del hombre resignado a transitar una mediocre vida profesional, silenciosamente enfurecido por la futilidad de su propio desgaste físico y mental para llevarlo al sueño americano. Pero en este caso, el relato vira a un final optimista donde Santorío elige el afecto de la mujer que debe traicionar y decide implosionar la misión junto a ella. Este tipo de relación romántica, basada en la supervivencia en constante evasión de la formalidad conyugal, también es recurrente en el libro. Las parejas románticas en el imaginario de Lemus están vinculadas por la costumbre y la conveniencia, no social sino fisiológica.

«Saint Dismas» vuelve a la temática religiosa con otro comentario sobre cómo el crimen representa la única fuente de ingreso seguro y consistente para un sector de pobreza rural. Cuatro hermanos, Jaramillo, Omar, Sebastián y Carlito, pasan sus días perfeccionando una rutina de engaño para asaltar vehículos en medio de la carretera. Lemus hace una curiosa comparación entre el crimen organizado y el informal: los hermanos perdieron a sus padres cuando la aldea en que vivían fue capturada por mareros. Ellos se perciben como cobardes por haber huido para conservar su vida, y a pesar de tener una rutina claramente criminal, continúan justificando sus acciones como un instinto de supervivencia, no de crueldad. En el relato aceptan cooperar con Leslie, una mujer que utiliza su apariencia vulnerable para simular una trampa para asaltos aún más efectiva que la que tenían. Cuando ella los traiciona, Jaramillo recuerda a san Dimas, la figura bíblica del ladrón

perdonado en la cruz. La fe nuevamente le ofrece un refugio a un personaje que está lidiando con la carencia.

El quinto relato es quizá el más honesto de la antología. «Heart Sleeves» sigue a Teyo y Fernando, dos tatuadores aficionados que están preparándose para una competencia profesional. Hasta ahora, los relatos de Lemus transcurren en espacios que delatan al autor abordando la ficción. El templo de san Simón, el apartamento de un conserje y hasta la carretera vista desde el conductor o los asaltantes son contextos de situaciones realistas pero predecibles. «Heart Sleeves» transcurre en un contexto que delata mayor familiaridad para el autor. También es el primer relato que rompe el patrón al emplear el *motif* narrativo más fuerte del libro para representar la amistad necrótica entre Teyo y Fernando. En este relato, los tatuajes, uno de los intereses más comentados del autor, son heridas físicas y psicológicas indistintamente disfrazadas de arte o banalidad. Teyo y Fernando se comparten sus cuerpos como lienzo de práctica al mismo tiempo que comparten la intimidad de la misma mujer bajo el mismo techo: es imposible no pensar en el subtexto homoerótico de dos hombres que pretenden marcarse. También vuelve el tema de la realización artístico-profesional y el desencanto con la realidad donde ese potencial no se cumple. El cuento transcurre en Estados Unidos, pero Fernando es el que trae la noción de Guatemala en su herencia: el sacrificio de sus padres para darle una mejor vida está sellado en un pésimo tatuaje de jaguar que hiere, sangra y se infecta.

«Caídas» vuelve al imaginario del territorio guatemalteco situando su conflicto en La Cascada de Agua Caliente, un sitio no ficticio situado en Izabal. Este relato sigue a Sergio Mendez, un empleado informal del estacionamiento. Sergio se enfrasca en un conflicto con un turista americano que profana las piedras de la cascada con un grafiti. Las hostilidades escalan en un sitio que Sergio venera, no solo como su sustento económico sino como el altar funerario de su hermano. En un accidente, Sergio y su antagonista sucumben ante la implacabilidad del agua en movimiento. Ya no importan ni el respeto ni la indiferencia cuando la tierra le recuerda a los hombres su fragilidad.

Lemus vuelve al guatemalteco-americano en Estados Unidos con «Bus Stop Baby». Fernando es un drogadicto que trabaja lavando platos en un restaurante. El autobús, que en Guatemala era un símbolo de la deambulación en el interior del país, subiendo y bajando la carretera, es aquí un símbolo de transición con una ruta estricta y acaso esperanzadora. Fernando fraterniza con un pasajero y con la conductora del bus, a quienes les revela cómo sus padres abandonaron Guatemala para darle a él un mejor futuro que jamás se concretó. La recurrencia de este trasfondo para los protagonistas masculinos comienza a delatar un conflicto no resuelto por el autor, que acaso insiste sobre este punto porque no consigue resolver satisfactoriamente esa condición imprecisa del «futuro mejor» que él también ha identificado en las entrevistas sobre su vida personal. Sin embargo, la diferencia en «Bus Stop Baby» llega en la presentación literal de dos opciones para el final, con el

protagonista eligiendo la que le da un propósito a su vida. Humilde, sí, pero es un propósito que le devuelve una dignidad a través del empleo y la comunidad.

Volvemos a Guatemala con un relato que introduce una intertextualidad que no está presente en el resto del libro. El argumento sacrifica la verosimilitud que el autor ha preservado en sus narrativas para centrarse en la absurdez cómica. «Fight Sounds» sigue a Antonio Calebra, un campesino que se suma a la algarabía de una producción de cine hollywoodense en su pueblo de Quetzaltepan cuando es empleado como artista de *foley*. Antonio se ve envuelto en un triángulo amoroso que lo lleva a cuestionar sus patrones como pareja, seducido por la narrativa que los productores de cine norteamericano exponen en la pantalla. El relato trae una premisa que se queda corta: el romance interracial que exotiza al indígena. Aunque Lemus intenta subvertir la política sexual de las parejas en el relato, esta tensión no queda resuelta. El relato culmina en la ironía de la inmadurez emocional del protagonista, que es quizá el final menos efectivo de la antología.

«Scrimmage» también se ubica en Guatemala, en un entorno urbano donde un narrador anónimo relata la memoria de su equipo de fútbol de bachillerato. El relato sigue la incursión de Salles Facundo, un futbolista retirado que llega a entrenar al equipo estudiantil. Salles cumple el estereotipo de un ídolo caído: un alcohólico funcional que tiene un interés intermitente en su trabajo. El equipo comienza a mejorar cuando Salles coordina partidos en una cancha municipal, acertando que los

mejores jugadores del país nunca son descubiertos porque se quedan en esos espacios reservados como entretenimiento obrero. Lemus romantiza la difuminación de los estratos sociales a través del juego, pero finalmente la decisión del autor va a la reflexión de cómo los estudiantes en el equipo tomaron rutas mundanas en la vida y cómo el deporte fue su última oportunidad para soñar con algo más brillante, al menos por unos meses antes de la desaparición del entrenador.

El libro vuelve al interior del país en «Hotel of the Gods», que retoma la interpretación de Lemus del imaginario religioso maya en forma de un hotel administrado por dos hermanos, una clara referencia a los gemelos del *Popol Vuh*, Hunapú e Ixbalanqué. También vuelve el tema de la superación personal a través del trabajo: los hermanos se afanan en remodelar la propiedad que les heredó su padre, empeñándose ellos mismos en la labor de construcción. El negocio finalmente prospera cuando un hermano procura el patrocinio de la ubicua Cerveza Gallo, otra referencia muy deliberada a la cultura guatemalteca contemporánea. El hotel que antes emulaba un espacio de descanso sagrado comienza a hacer las veces de cantina. El protagonista relata cómo su hermano sucumbe al alcoholismo que eventualmente destruye el paraíso, literal y figurativo.

El siguiente relato vuelve a Estados Unidos y referencia el trabajo del padre de Lemus, un detalle que le da una tristeza extraordinaria al final. «Dark Road with Diesel Stains» sigue a un conductor de camiones, padre soltero, que se ve forzado a llevar a su hijo de diez años en un trayecto de trabajo.

El hombre constantemente contrasta la experiencia con su propio padre en la jungla de Guatemala, preguntándose si él puede inculcar la agresividad hipermasculina en el pequeño. El narrador resiente la presencia del niño que lo aleja de los refugios en su rutina: alcohol, drogas y pornografía. Es un relato que, al igual que «Heart Sleeves», revela un conocimiento más personal y cercano del ámbito narrativo. El camión ofrece el escenario perfecto para la claustrofobia del padre que no quiere serlo, y que descubre con espanto que su rechazo es recíproco.

El último relato, «A Cleansing», reúne las tres temáticas de Lemus en una última subversión. Amadeo es el lavadero del pueblo de Quetzaltepan a quien le confían el cuidado de Gloria, una adolescente problemática que fue expulsada de un convento tras anunciar su embarazo. Amadeo la recibe y la instruye en el lavado y planchado, que en este relato es una metáfora bastante directa de la expiación. Amadeo ve en Gloria la oportunidad para recuperar la familia destruida de la que huyó, y Gloria ve en él la figura del Padre con mayúscula. En una hermosa escena final, Gloria y Amadeo, la gloria y el amor, se purifican en el aguacero. Es el único relato donde Lemus da protagonismo a la relación padre-hija, y lo hace con un símbolo más efectivo de la divinidad presente en los vínculos de caridad y misericordia humana.

FINALE, O RONDÓ PARA UN AUTOR GUATEMALTECO SIN PAÍS

En ocasiones, *Guatemalan Rhapsody* se percibe repetitivo en su desafío del cristianismo, el capitalismo y la intelectualidad tradicionales, y es ahí donde mi primera lectura sospechó una referencia muy clara a la vena contracultural de la Editorial X. Después de todo, esta es la última referencia consistente de un estilo y espíritu para narrar la realidad de Guatemala contemporánea en literatura. Decidí aprovecharme de la cercanía aparente que confieren las redes sociales para dirigirme a Jared Lemus y contestar esa y otras interrogantes que conciernen a la exploración de este ensayo. El autor no solo me concedió una llamada telefónica, sino que accedió a responder unas cuantas preguntas personales. Con un español casi perfecto, Lemus me comentó la escena literaria estadounidense desde su experiencia: lo difícil que es encontrar un editor y qué poco interés comercial existe hacia la narrativa corta, que él considera una opción rentable para el lector a razón de más historias por el mismo dinero de un solo libro.

Hablamos de los otros autores en su artículo de *Electric Literature*, muchos de los cuales son *millennials* y migrantes de segunda generación. Lemus explicó que han formado un pacto informal de promoverse entre ellos por medio de reseñas, artículos, participaciones académicas o eventos literarios. Se trata de un esfuerzo solidario para encontrar más lectores y más comunidad en un ámbito sociopolítico antagónico para los migrantes latinoamericanos. Le comenté que ese espíritu de fraternidad entre autores no era la norma entre nuestros colegas en Guatemala, no tanto

por la ausencia de escritores como la extinción de espacios para la crítica y divulgación más allá de una *selfie* en la Filgua. Mencioné los lanzamientos de Chapeta y Yumán, y estaba elaborando un comentario complejo cuando distinguí que su silencio era el de alguien que jamás ha escuchado hablar del tema.

Pregunté entonces a Lemus si tenía noción de las editoriales o librerías en Guatemala y él contestó que no. Pregunté qué autores y libros guatemaltecos (y hasta centroamericanos) fuera de ese listado norteamericano destacan en su lectura. Él me respondió, además de la obra de Miguel Ángel Asturias, *Las venas abiertas de América Latina*, *Tiempos recios*, *Harvest of Empire* y *Everyone Who is Gone is Here*. No quise comentar que Eduardo Galeano, Mario Vargas Llosa, Luis González y Jonathan Blitzer no son centroamericanos ni mucho menos guatemaltecos. Y no lo comento en este ensayo como una insidiosa acusación de su ignorancia, sino que quiero destacar lo reveladoras que son las alusiones de estas obras, mayormente sociológicas y no literarias, para la comprensión de Guatemala que tiene este autor. Y es aún más curioso que sean estas las referencias inmediatas del autor cuando la obra se enfoca mucho más en la ansiedad existencial del autor como artista y como persona que en el contexto socioeconómico, histórico y hasta racial de su país de origen.

Guatemalan Rhapsody, sin conocer aquel manifiesto de *Anomia* en los noventas, sin una noción de la persecución ideológica del Conflicto Armado, y sin haber leído una sola línea de los autores de la era democrática, adoptó accidentalmente la misión

de la Editorial X de ignorar el canon historiográfico de Guatemala. Y aún así, Lemus creó un libro que él considera esencialmente guatemalteco, como él lo describe, al punto que su gentilicio sea la primera palabra en la primera obra de su bibliografía. Cuando le pregunto si ha pasado por su mente la impresión de un lector guatemalteco, Lemus me aclara que él no escribe para un lector específico, sino cualquier persona que lee y que puede reconocer la universalidad a través de esos símbolos del país. Por eso no está demasiado preocupado con la etiqueta de ser autor guatemalteco, americano, americano-guatemalteco, latino, latine o latinx. Ni siquiera está preocupado por la reverberación en un canon literario de tres siglos que incluye ese insufrible poema de la tentativa del león, la paroniria de la Editorial X o el listón de reconocimiento de un premio que solía ser el mercadeo de un banco. No le importan la exactitud del lenguaje ni la inclusión en un currículo escolar. No le importa la recepción de una comunidad literaria que quizá jamás lo reconozca, ni lo compre, ni lo reseñe. Todo eso le parece ruido, y quizá por eso puede escuchar la música en su corazón.

Bibliografía

Cerlalc. *El libro en cifras: Boletín estadístico del libro en Iberoamérica*, vol. 1.

Unesco, 2012.

Cruz, Keneth. «Isabel de los Ángeles Ruano, la incansable poeta ambulante». *Prensa Libre*, 3 de junio de 2015, <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/la-incansable-poeta-ambulante/>

Goldberg, I. *George Gershwin; a study in American music*. Frederick Ungar Publishing Co., 1958, [digitalizado en 2010], <https://archive.org/details/georgegershwinst00gold/page/n11/mode/2up>

Gonzalez, W. *et al.* «Tomen Uno. Catafixia». *Catafixia Editorial Blog*, 10 de febrero de 2010, <https://catafixiaeditorial.blogspot.com/2010/02/tomen-uno.html>

Laz, E. «Giovany Coxolcá es reconocido con el premio Monteforte Toledo con una novela que conmueve, incomoda y transforma al lector». *Prensa Libre*, 20 de noviembre de 2025, <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/giovany-coxolca-es-reconocido-con-el-premio-monteforte-toledo-con-una-novela-que-conmueve-incomoda-y-transforma-al-lector/>

Lemus, J. «A Sort-of-True, but Mainly Not, Origin and Love Story». *The Kenyon Review*, noviembre-diciembre de 2018, <https://kenyonreview.org/kr-online-issue/2018-novdec/selections/jared-lemus-656342/>. «9 Must-Read Books by Guatemalan Writers». *Electric Literature*, 28 de febrero de 2025, <https://electricliterature.com/9-must-read-books-by-guatemalan-writers/>

Loqueleo. «Nace Loqueleo, el nuevo proyecto de la literatura infantil y juvenil de Santillana». *loqueleo.com*, 20 de noviembre de 2015, <https://www.loqueleo.com/gt/noticias/actualidad/nace-loqueleo-el-nuevo-proyecto-de-literatura-infantil-y-juvenil-de-santillana>

Palacios, P. «Certamen de cuento en Guatemala 2014 desierto». *Diario de Centroamérica*, 31 de marzo de 2014, https://issuu.com/_dca/docs/edicion_31_marzo_2014_dca/17

Quiñónez Pira, María Angélica. «Palabra de mujer: Un nuevo modelo de crítica feminista para la narrativa corta guatemalteca de autoría femenina en la primera década del siglo XXI» (tesis de licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala), <https://repositorio.uvg.edu.gt/entities/publication/aaf50247-919a-443a-84da-e4c4f3c83666/full>

Seidel, M. «Writers to Watch: Spring 2025». *Publishers Weekly*, 3 de enero de 2025. <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/authors/profiles/article/96787-writers-to-watch-spring-2025.html>

Stanton, S. «Guatemalan Rhapsody: An interview with author Jared Lemus». *Qué Pasa. Guatemala*, 4 de agosto de 2025, <https://quepasa.gt/guatemalan-rhapsody-an-interview-with-author-jared-lemus/?lang=es>

Vargas, Vania. «Un análisis sobre la Editorial X. El diario del gallo», *Diario del Gallo* (blog), 9 de enero de 2011, <https://diariodelgallo.wordpress.com>



este texto está protegido por una licencia internacional CC BY 4.0